

Suplementos

Cartas de Lectores

Martes 17 Enero de 2012 |

El Equipo Argentino de Arqueología Forense en París

Señor Director:

Con sólo seis gotas de sangre, ellas pueden hacer milagros.

Seis gotas que Mercedes Salado Puerto y Cecilia Ayerdi, coordinadoras del Equipo Argentino de Antropología Forense (Eaaf), extrajeron a un puñado de familiares de ciudadanos franceses desaparecidos durante la última dictadura. Por primera vez, las especialistas estuvieron de paso por la capital francesa, invitadas por la Embajada Argentina y por el "Colectivo Argentino por la Memoria".

"Dar una muestra de sangre es toda una decisión, porque implica asumir que el familiar está muerto", enfatiza Cecilia Ayerdi.

"Pero sirve para cerrar un círculo, porque permitirá eventualmente identificar los restos de los desaparecidos", agrega la especialista. De vuelta en Argentina, las muestras pasarán a formar parte del banco genético del Eaaf, constituido a partir del ADN de los familiares de desaparecidos.

"El banco genético está compuesta de unas 8 mil muestras de sangre, tomadas en Argentina y en el exterior", explica Mercedes Salado Puerto en la biblioteca de la Embajada Argentina en París. En esta amplia sala, con vista al patio de la Embajada, las especialistas instalaron su sucinto material de trabajo: una computadora portátil, y los sobres con las etiquetas de papel absorbente, dónde se depositan las gotas de sangre.

Cada etiqueta tiene un código de barras, que permite mantener el anonimato de los familiares. "Gracias a un software especial, las muestras serán comparadas contra todos los perfiles genéticos de todos huesos recuperados hasta el momento en Argentina. Unos 700 restos óseos", precisa Mercedes Salado Puerto.

Este trabajo meticuloso, que mezcla paciencia y tecnología de punta, puede llevar años en dar resultados.

Pero es así que nacen los milagros, como el de Cecilia Rotemberg. Víctima del terrorismo de Estado, esta militante de izquierda, franco-argentina, fue asesinada en 1977.

Sus restos fueron enterrados anónimamente en el cementerio municipal General Villegas, de la localidad de Isidoro Casanova, en la provincia de Buenos Aires.

En 1985 fueron desenterrados y trasladados a la Asesoría Pericial de La Plata, hasta que en 2003 los recuperó el Eaaf.

Michel Ortiz, el marido de Cecilia Rotemberg, pasó 34 años sin ninguna pista de su mujer. "Su nombre no aparecía en ningún registro, ningún testigo la había visto en los centros clandestinos de detención", contó durante un coloquio en memoria de los desaparecidos franceses, organizado el jueves 8 de diciembre, por el "Colectivo Argentino por la Memoria" en el Senado francés.

"Hasta que hace un año el Eaaf me contactó, para tomar muestras de sangre de los familiares de Cecilia". Sus restos fueron identificados algunos meses más tarde.

La identificación de un cuerpo trae consigo consecuencias legales y penales. El 22 de noviembre pasado, la Justicia argentina dictó la resolución de identificación de Cecilia Rotemberg.

"Desde el punto de vista legal, una persona solo está identificada cuando un juez dicta la resolución de identificación", explica Cecilia Ayerdi.

"De esta forma, la figura jurídica cambia. Ya no se trata de un desaparecido, sino de un asesinato. En algunos casos, ello implica que la condena pasa a ser de cadena perpetua, y no de 25 años, que se dictan por desaparición forzada". La constitución del banco genético de familiares de desaparecidos se puso en marcha en 2008, y desde entonces ha permitido identificar los restos óseos de más de 200 desaparecidos, entre los cuales figuran dos otros ciudadanos franceses, además de Cecilia Rotemberg: la religiosa Léonie Duquet, e Yves Domergue, indentificados en 2005 y 2010 respectivamente.

La Embajada Argentina en París mantendrá un dispositivo para tomar muestras de sangre cuando las especialistas vuelvan a Buenos Aires.